


La individualidad de la palabra. O. Concepción
Tomo VI 1
("La Ilustración Española y Americana", Madrid,
28 febrero 1900).

LA INDIVIDUALIDAD DE LA PALABRA.



Es incalculable hasta qué punto la lengua escrita vela el proceso de la hablada y lo modifica. La mayor parte de las dificultades que en los estudios lingüísticos surgen, arrancan de que vemos tanto como oímos la palabra, pues desde muy jóvenes escribimos y leemos nuestra lengua, á la vez que la hablamos y oímos. El signo escrito acaba por oscurecernos la recta inteligencia del sonido, haciéndonos creer que la palabra, que es, en realidad, una fluxión continua, una verdadera línea, se nos presente cual algo discontinuo, como una serie de puntos, que son las letras. Porque el cajista coge cada letra de su cajetín y las compone formando un vocablo escrito, pero el que manuscibe suele hacer no pocas veces una palabra de una sola línea, sin levantar pluma, y al hablar, las articulaciones se suceden sin solución de continuidad. Hermann Paul ha desarrollado con felicidad este principio, fecundísimo en consecuencias.

Otra de las que el efecto del lenguaje escrito lleva consigo, es la de que creamos que cada signo representa un solo sonido. Ningún español ignora que la *c* y la *g* tienen en nuestro idioma dos sonidos; pero los más de ellos se sorprenderán si se les dice que la *n* de *angustia* y la de *andar* son tan distantes en articulación como esta última, la de *andar*, lo es de la *m*. Me acuerdo del efecto que produjo á un amigo mío el descubrir, por indicación mía, que nadie pronuncia la *s* antes de *r* fuerte, que no decimos, hablando corrientemente, *las rosas*, sino *la rosas*.

Uno de los efectos de la lengua escrita, al encadenar el *flatus vocis* al jeroglífico, atando á lo que queda lo que el aire se lleva, es precisar, definir é individualizar cada vocablo. La palabra hablada, sólo en el tiempo tiene existencia; la escrita la tiene no más que en el espacio, y el espacio es el presupuesto de toda individuación. Sólo lo que en espacio se concreciona y manifiesta adquiere individualidad. Y sólo merced á la escritura adquiere en un idioma cada vocablo una



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

La individualidad de la palabra.

2



individualidad que se refleja luego en la lengua hablada.

Cuando arriban á un país que no conoce la escritura exploradores ó misioneros, y se ponen á estudiar el idioma del pueblo que lo habita, suele observarse las divergencias que hay entre los datos que distintos observadores nos suministran; una misma palabra nos la representan por escrito cada uno de diferente modo. Y no depende esto siempre de la diferencia de oído entre ellos, ni del diferente sistema fonético que adopten para representar sonidos extraños, sino de que en realidad la ha oído cada uno de ellos de muy diferente modo. Porque es lo común que no tengan los vocablos contornos definidos, que dos ó tres distintos sujetos los pronuncien de distinto modo, y aun uno mismo en distintas ocasiones. Tienen, aun los vocablos meramente hablados, algo de proteico é indeterminado.

No hay que ir para demostrarlo á buscar lenguas de pueblos incultos, desconocedores de la escritura; basta observar el lenguaje hablado de nuestros campos. Para cualquier español que sepa leer y escribir, la palabra *murciélago* no tiene más que una forma, y, sin embargo, sin salir de esta provincia de Salamanca, le he oído llamar en distintos pueblos, y á las veces en uno mismo y hasta á una misma persona, de todos estos

...que algunas formas entran en una familia y como en hecho, y por lo que respecta á la forma del vocablo, también a las demás. Del mismo modo, como las formas de una familia, como se ve en los primeros párrafos en el artículo, y la forma se ha hecho lo corriente. Los que participan han afectado ser: *murciélago* como solo hay muchos.

...Otras veces no ha dejado entrar la forma... Del latín *murca* de *murca*, pasando por *murca* forma portuguesa, debió de derivar el castellano *murca*, como *murca*, *murca* y otros vocablos análogos, forma que entró en el castellano con la forma *murca* como *murca* por *murca*, persistiendo la forma *murca* no la castellana *murca*.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/257

La individualidad de la palabra

modos: *murciégano*, *morciegano*, *moriciégano*, *morraciégano*, *borraciegano* y *burriciegano*, sin contar *zarramiágalo*, que es forma ya distinta. En esas diferentes formaciones se mantiene unas veces la radical *mur*, ratón (*murciégano*, ratón ciego), y otras interviene *burri* de burro, por analogía con *burriciego*. En un mismo pueblo he oído llamar á la cogujada: *cogujáa*, *corujáa*, *curujáa* y *cugujáa*, oscilando la o entre o y u, y la g entre g y r. Pero el caso más curioso es el que observé en la región de la ribera del Duero en esta provincia. En una excursión que á ella hice tomé en mis apuntes hasta nueve variantes del nombre del enebro, recogidas en espacio de pocas leguas (Vilvestre, Aldeadávila, Corporario y Masueco), y oídas algunas en un mismo pueblo. Las variantes son: *enjumbre*, *enjambre*, *enjembre*, *enjimbre* (sólo falta *enjombre*, que no oí, para que se recorran nuestras cinco vocales), *joimbre*, *juimbre*, *jumbre*, *jimbre* y *jumbrio*, derivadas todas, como nuestro tan distinto *enebro*, del nombre latino *juniperus*. La forma cardinal parece ser *juimbre*, la portuguesa es *zimbro*.

Quienquiera que estudie el habla popular de la región en que habite podrá recoger casos análogos que le ayuden á convencerse de que la marcada individualidad de cada vocablo es un efecto de la lengua escrita, que reduce á espacio la existencia puramente temporal de la palabra hablada.

Es de creer, por lo tanto, que la variedad de lecciones que se observa en no pocos documentos escritos—tan notable en los varios códices del Fuero Juzgo—no se debe á errores de copistas, sino que responde á una realidad, realidad cuyo alcance no medimos bien hoy en que la escritura ha cristalizado nuestro idioma.

Esas distintas formas entran en concurrencia y como en lucha, y por fin predomina una, forma seleccionada, excluyendo á las demás. Del latín *absinthium* tenemos las formas *asensio*, *asenjo* y *ajenjo*; las dos primeras persisten en apellidos, y la tercera se ha hecho la corriente. Los galiparlantes han añadido otra: *absinte*. Casos como éste hay muchos.

Otras veces no ha dejado rastro la forma venida. Del latín *natica* (de *nates*), pasando por *nádega* (forma portuguesa), debió de derivar en castellano *nazga*, como *mayorazgo*, *juzgo* y otros vocablos análogos, forma que entró en concurrencia con la leonesa *nalga* (como *julgar* por *juzgar*), persistiendo la forma leonesa *nalga*, y no la castellana *nazga*.



La individualidad de la palabra.

4

Aún hay casos más curiosos, como sería el de la voz *cosecha*, si, como supone alguien, fuera la fusión de un vocablo derivado del latino *collecta* (del verbo *colligo*, recoger), y otro de *cosecta* (de *conseco*, cortar). En tal caso tendríamos un vocablo mestizo.

Podría multiplicar los ejemplos, evidentes los unos y problemáticos los otros; pero creo haber mostrado que la palabra hablada, que es un flujo oral que no existe más que en el tiempo, carece en sí de la individualidad que más tarde le presta la palabra escrita, cristalización gráfica que sólo en el espacio tiene existencia.

Y aun hoy se revela la palabra hablada contra la escrita, lucha el verbo por romper la costra del jeroglífico, y á pesar de todas las cinchas se esfuerza por evolucionar. La lengua escrita ha traído un enorme peso de latín *visto* sobre el romance *hablado*, y al ganar en individualidad han perdido en movilidad y hasta en personalidad, por así decirlo, nuestros vocablos. Lo que decían los latinos *peculiare* se dijo entre nosotros *pegujar*, cambiando de sentido, y el pueblo dice *piojar*. Si adoptáramos este vocablo ¿no acabaría por diferenciarse en significado del corriente? Cuando se adoptan dos variantes de un mismo vocablo acaban por diferenciarse en significado, marcando dos matices. Nada más distinto que una *huelga* y una *juerga*, y ésta no es más que la pronunciación andaluza de aquel vocablo, que le ha llevado el matiz andaluz. Una *juerga* es una *huelga* á la andaluza. *Escudriñar*, del latino *scrutinare*, decimos todos, y, sin embargo, al recuento de votos se le llama *escrutinio*, con voz culta, y no *escudriño*, con voz de origen popular. Si la adoptáramos, ¿no llegarían á diferenciarse?

Pero esto es ya salirme del tema que en este artículo me había propuesto, para entrar en un campo vastísimo y que exige aún gran laboreo. Porque todo lo que con nuestra lengua y su vida íntima se refiere tiene excepcional importancia. Sólo estudiándola así podremos vigorizarla y sacudirnos de lo que Juan de Valdés, el famoso autor del «Diálogo de las lenguas», llamaba ya en el siglo xv gramatiquerías. La filología rectificará los excesos del gramaticismo.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.5.2/257